

Francisco Rodríguez Valls

¿QUÉ ES  
LA ANTROPOLOGÍA?



SENDEROS



1

© Francisco Rodríguez Valls  
© Editorial Senderos (2020)

ISBN: 978-84-122414-3-3  
DL: SE-2.076-2020

PRODUCCIÓN EDITORIAL: Los Papeles del Sitio  
DISEÑO DE CUBIERTA: Laura Anaya

EDITORIAL SENDEROS  
C/ Poeta Manuel Benítez Carrasco - Bloque 6 - Local 7  
41013-Sevilla (ESPAÑA)

[Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización]

A

JESÚS ARELLANO CATALÁN,  
JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ  
Y JOSÉ VILLALOBOS DOMÍNGUEZ.



«Este es un libro de buena fe, lector. Desde el comienzo te advertiré que con él no persigo ningún fin trascendental, sino sólo privado y familiar; tampoco me propongo con mi obra prestarte ningún servicio, ni con ella trabajo para mi gloria, que mis fuerzas no alcanzan al logro de tal designio. Lo consagro a la comodidad particular de mis parientes y amigos para que, cuando yo muera (lo que acontecerá pronto), puedan encontrar en él algunos rasgos de mi condición y humor, y por este medio conserven más completo y más vivo el conocimiento que de mí tuvieron. Si mi objetivo hubiera sido buscar el favor del mundo, habría echado mano de adornos prestados; pero no, quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque soy yo mismo a quien pinto. Mis defectos se reflejarán a lo vivo: mis imperfecciones y mi manera de ser ingenua, en tanto que la reverencia pública lo consienta. Si hubiera yo pertenecido a esas naciones que se dice que viven todavía bajo la dulce libertad de las primitivas leyes de la naturaleza, te aseguro que me hubiese pintado bien de mi grado de cuerpo entero y completamente desnudo. Así, lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro, lo cual no es razón para que emplees tu vagar en un asunto tan frívolo y tan baladí. Adiós, pues».

MONTAIGNE (Prefacio a los *Ensayos*)

«Sobre nosotros mismos callamos. Deseamos, en cambio, que la cuestión aquí tratada no sea considerada como mera opinión, sino como una obra, y que se tenga por cierto que no sentamos las bases de ninguna secta o de alguna idea ocasional, sino las de la utilidad y dignidad humanas. Deseamos pues que, en interés propio... se piense en el bien general... y se participe en la tarea. Asimismo, que no se espere de nuestra instauración que sea algo infinito y suprahumano, puesto que en realidad es el término conveniente y el fin de un error inacabable».

BACON DE VERULAMIO

(Prefacio de *Instauratio Magna*.)

Citado por Kant, en la segunda edición, como lema de la *Crítica de la razón pura*)



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN . . . . .	13
------------------------	----

### PARTE PRIMERA ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA ANTROPOLOGÍA

<i>CAPÍTULO I: ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA Y ANTROPO- LOGÍA TRASCENDENTAL . . . . .</i>	<i>23</i>
1. El marco teórico de la antropología filosófica . . . . .	25
2. El marco teórico de la antropología trascendental . . . . .	28
3. Antropologías e interdisciplinariedad . . . . .	30
4. La estructura de la subjetividad humana . . . . .	32
Conclusión . . . . .	36
<i>CAPÍTULO II: LAS «OTRAS» ANTROPOLOGÍAS . . . . .</i>	<i>39</i>
1. El marco teórico de la antropología física . . . . .	41
2. El marco teórico de la antropología social y cultural . . . . .	46
3. Un saber integral del ser humano . . . . .	51
4. El futuro de lo humano . . . . .	56
Conclusión . . . . .	61

### PARTE SEGUNDA METAFÍSICA DEL HOMBRE O ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL

<i>CAPÍTULO III: LAS LÓGICAS DE LO HUMANO. SU- PERVIVENCIA, EXISTENCIA Y RAZÓN PURA . . . . .</i>	<i>67</i>
1. La lógica de la supervivencia . . . . .	67
2. La lógica de la existencia . . . . .	70
3. La lógica de la razón pura . . . . .	74
4. La unidad de las lógicas . . . . .	80
Conclusión . . . . .	84

<i>CAPÍTULO IV: LA QUIEBRA DE LOS TRASCENDENTALES EN EL SUJETO HUMANO. PLURALIDAD, MENTIRA, MALDAD Y FEALDAD . . . . .</i>	87
1. Identidad y pluralidad personal . . . . .	88
2. Verdad y mentira en sentido premoral . . . . .	93
3. Bien y mal en la construcción y en la destrucción del sujeto humano . . . . .	98
4. Apariencia y fealdad en el ser humano . . . . .	102
Conclusión . . . . .	106
 <i>CAPÍTULO V: PERSONAS. LA EXTRAÑEZA DEL INDIVI- DUO Y LA RADICALIDAD DE SER CON LOS OTROS . . . . .</i>	 109
1. La máscara y la palabra . . . . .	111
2. Personas se dice en plural . . . . .	116
3. Intimidad y sociabilidad: ser consigo y ser con otros . . . . .	120
4. Persona, humanismo y personalismo . . . . .	124
Conclusión . . . . .	129
 <i>CAPÍTULO VI: DIGNIDAD. VALOR Y CONSTRUCCIÓN DEL VALOR EN EL TIEMPO BIOGRÁFICO Y EN EL TIEMPO HISTÓRICO . . . . .</i>	 131
1. Dignidad e indignidad del ser humano . . . . .	133
2. Espíritu, autoconciencia y autodestinación . . . . .	137
3. El riesgo del especismo . . . . .	142
4. El reino de los fines o el reino de los pronombres . . . . .	146
Conclusión . . . . .	151
 <i>CONCLUSIONES GENERALES . . . . .</i>	 155
 <i>21 LIBROS PARA PROFUNDIZAR . . . . .</i>	 161
 <i>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</i>	 169
 <i>ANEXO: Serenidad (cuento español en tres puntos) . . . . .</i>	 173

## INTRODUCCIÓN

«Quien habla solo espera hablar a Dios un día»

ANTONIO MACHADO

ESTE libro ha sido escrito entre marzo y junio de 2020, los meses de estado de alarma y confinamiento domiciliario que ha habido en España por la emergencia sanitaria producida por la COVID-19. Esa situación ha trastocado de la noche a la mañana muchos supuestos con los que juzgábamos prejuiciosamente nuestro mundo y nos ha descubierto como esencialmente vulnerables.

Nos creíamos fuertes, capaces de vencer a la naturaleza y a nuestra naturaleza humana, adentrándonos por la senda de un transhumanismo que nos ofrecía la vida eterna, la juventud eterna y la salud eterna. Hemos hablado en el siglo xx de la muerte del hombre hasta el exceso, transformándola en categoría filosófica y cultural. En el XXI hemos estado a punto de morir, no solo filosóficamente, sino físicamente.

Nos creíamos seguros en nuestras vidas, en nuestras propiedades, en las libertades que disfrutábamos.

Nos hemos descubierto vulnerables en todos esos ámbitos.

Hemos sido heridos, vulnerados, en nuestro afán de inmortalidad terrena. Los sistemas de salud y los hábitos de vida nos prometían decenas de años e, incluso, más de cien de vida y, en su lugar, la muerte nos ha rozado muy de cerca y casi ha colapsado el sistema sanitario. ¿Quién

no puede decir que es la «suerte» (azar o providencia) la que lo ha salvado en esta nueva especie de ruleta rusa?

Hemos sido heridos, vulnerados, en nuestra sociedad del bienestar y en nuestro patrimonio. Nos creíamos sociedades opulentas y, en su lugar, la pobreza nos ha golpeado de lleno. Las colas en los comedores sociales se han agigantado, los demandantes de empleo han crecido hasta tantos por ciento inasumibles por una sociedad justa. Queda una larga recesión en la que todos tendremos que aportar solidariamente reduciendo nuestros niveles de ingresos.

Hemos sido heridos, vulnerados, en un sistema de libertades que creíamos que siempre iba a ir a más y que por siempre remaría a nuestro favor. Nos pensábamos el centro del mundo libre y, en su lugar, nos hemos visto confinados, limitados nuestros derechos de tránsito y algunos hemos temido el fin de la democracia y el inicio de un régimen totalitario.

Y en lugar de escribir sobre actualidad política o económica o sobre sociología... lo hago sobre filosofía. ¿Cómo entender que se pueda ir del temor concreto al concepto abstracto sin solución de continuidad? Pues tiene su explicación. Las épocas de crisis son las mejores para tratar de nuevos principios ya que los otros, los antiguos, se están tambaleando e, incluso, cayendo. La época de crisis es la mejor para la filosofía ya que, si es ciencia sobre los principios, se pueden buscar criterios que resistan lo que otros no pudieron. Y no he querido hacer una filosofía general, una del ser y del ente, sino una del hombre. Quiero y busco entender a ese tipo de entidad de la que tanto bien y mal se ha dicho desde hace miles de años y que ahora se descubre menesterosa y liviana. ¿Qué nos muestra de sí en este inicio de segundo decenio del

siglo XXI, que ha puesto tan de manifiesto sus limitaciones y carencias?

Pero no deseo arremeter contra el ser humano. Es fácil hacer leña del árbol caído y señalar acusadoramente con el dedo su jactancia, su orgullo y su soberbia pasada... cuando se encuentra avergonzado y triste por la pena de su impotencia. He querido ofrecer una imagen en la que el ser humano, persona, se caracteriza por propiedades que le abren posibilidades de grandeza y miseria. Una visión que sea justa con sus actos heroicos y también con sus deserciones.

El libro consta de dos partes que se pueden leer de forma independiente. La primera es de carácter metodológico y reconozco que es más árida que la otra para un lector no habituado a esos menesteres previos pero imprescindibles. La segunda contiene los conceptos fundamentales para realizar un estudio del hombre. Recomiendo al lector no avezado en filosofía y que, en consecuencia, busca directamente el tema central de pensamiento sobre el ser humano, que comience directamente por la parte segunda y si, después se ve animado, vuelva a los primeros capítulos con esos conocimientos adquiridos. Si sigue mi consejo, creo que, finalmente, se alegrará. Son en total seis capítulos (2+4), más un apartado de conclusiones y un conjunto de libros comentados brevemente que están indicados para profundizar en la materia tratada y conseguir un buen nivel en ella. Termina con una bibliografía en la que se recogen una serie de obras de cuya lectura me he nutrido y que han influido mucho en la elaboración del texto, para que se pueda ver por dónde respiran mis fuentes.

En el primer capítulo se expone el paso de la antropología filosófica a la antropología trascendental. Sus di-

ferencias no son evidentes salvo para los especialistas. La primera parte del dato humano para establecer su singularidad específica. La segunda nombra esa singularidad con el término «persona» y le asigna unas características que a la anterior se le escapan por bregar menos con universalismos conceptuales e ideas abstractas.

En el capítulo segundo se ofrece una panorámica de lo que he llamado las «otras» antropologías, específicamente la antropología física y la social y cultural. No son disciplinas filosóficas, sino que pertenecen al ámbito de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. Pero aportan elementos muy notables para establecer una teoría del ser humano y de la persona con sentido de realidad, es decir, que no esté separada del dato que puede obtenerse de lo humano con objetividad. Planteamos también la cuestión de cómo debe entenderse la pregunta por el futuro de lo humano y lo concretamos en cinco dimensiones que son las que proponemos como elementales en la constitución del *sapiens*. Es un análisis del futuro que, en gran parte, no me atrae. No quisiera verme en ese escenario. Preferiría otro, pero parece que tendemos hacia él con pretensiones —conscientes o inconscientes— de alcanzar la meta con rapidez.

El capítulo tercero trata de «las lógicas humanas», es decir, de las diferentes maneras que tiene el ser humano de entenderse a sí mismo, de determinar su naturaleza y proyectar su existencia. Los momentos de su comprensión los he situado en la forma de entenderse como animal vivo sujeto a la eficacia biológica, es decir, a sobrevivir cuanto más mejor. En segundo lugar, como ser que se tiene entre las manos para construir una biografía «auténtica». En tercer lugar, estudiar la forma que tiene lo humano de entenderse como modelo puramente teórico. Esa

tercera lógica, dejada a sí misma, cae en el error de querer entender al ser humano sin el esfuerzo de entender a cada ser humano. Esas lógicas tienen cada una su correspondiente dominio y no sería correcto confundir un campo de acción con otro. Hemos distinguido esas lógicas para conocernos y tener claro dónde se juega lo humano propiamente dicho, dónde establecer el interés fundamental que debe moverlo.

El cuarto capítulo establece brevemente una teoría de la quiebra de los trascendentales en el hombre. El ser humano no es solo uno, verdadero, bueno y bello, como establece la teoría clásica sobre los trascendentales del ser. Es también plural, mentiroso, malo y puede deformarse hasta lo grotesco y lo oscuro. Eso nos lleva a pensar que lo humano como especie no se define solo por sus logros efectivos, sino por su potencialidad de abrirse a múltiples metas. Una cosa es aquello que es, y su pluralidad de ser, y otra las acciones múltiples que puede realizar y que lo hacen objeto de mérito o demérito moral. Abrirse conscientemente al tiempo futuro determina gran parte de lo humano y nos lleva a definir sus características fundamentales incardinándolo bajo la idea de persona.

El quinto capítulo se enfrenta con la noción básica de la comprensión del hombre: la persona finita que desarrolla en el tiempo biográfico e histórico sus valores. Es un concepto que tiene miles de años de tradición filosófica, pero a fuerza de nombrarlo lo hemos desgastado y damos demasiadas cosas por supuesto en él. Por eso, para enfocarlo desde términos nuevos, lo contemplamos como un ser autoconsciente que se caracteriza como autoposesión y como autodestinación. Decidir sobre sí, en el tiempo de la existencia, es una buena manera de entender a una persona de esas características. Pero persona no se

dice en singular. El ser-con es consustancial a su formación individual y también lo es la convivencia con otros a lo largo de la vida. En la comunidad se da el cuidado, que repercute en todos los aspectos de la vida personal.

El capítulo sexto aborda lo que podría llamarse la plenitud del ser personal humano, el esplendor de una forma que le otorga dignidad como ser singular. Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el término dignidad se ha atribuido a lo humano: la dignidad es el valor específico de lo humano. Ello no quiere decir que el resto de los seres carezcan de valores. Los tienen y deben ser objeto de respeto y cuidado. Si algo caracteriza a la dignidad humana es la posibilidad de cuidar y de acoger subsidiariamente al planeta entero en su regazo para permitirle que se desarrolle junto a ella. La dignidad es la capacidad de posesión de valores con los que el ser humano puede autoafirmarse en el ser y afirmar al resto de los seres con los que comparte la casa común del planeta Tierra.

El texto es enteramente nuevo. Solo he aprovechado, como capítulo primero, ampliándolo y transformándolo un tanto, un artículo aparecido con el título de «Antropología Filosófica y Antropología Trascendental» en el número monográfico de la revista *Naturaleza y libertad* «Discusión sobre el libro *Orígenes del hombre*» (número 13, Málaga, 2020, pp. 157-164).

Solo me queda, para comenzar a entrar en materia, agradecer a mi familia haberse recogido en el trabajo en los meses difíciles del encierro. En honor a ellos se incluye, como anexo y como sorpresa final, un cuento breve que los toma como modelo. A pesar de las dificultades, nunca pusieron malas caras y demostraron una entereza psicológica y una moral encomiables. Me siento orgullo-

so de ellos. Lograron un confinamiento provechoso en el que el estudio, la vida familiar habitual y las actividades que compartimos de lecturas conjuntas y deportes tutorizados por internet, hicieron llevadera una circunstancia aciaga para la humanidad. A mi familia debo la serenidad suficiente para haber meditado en esos momentos sobre estas cuestiones y haberlas puesto por escrito. Espero que el resultado que presento sirva a un mejor conocimiento de la grandeza y bajeza de la condición humana. Tanto una como otra le pertenecen. No haríamos bien destacando solo una y ocultando la otra como si nos moviera un interés ideológico concreto. No se trata de vender nada a nadie. La tarea que emprendo es estudiar los principios fundamentales de una filosofía del hombre. Vayamos a ello sin distraernos más.